



QUINCE RAZONES PARA QUERERTE, FRANCISCO

Pedro Miguel Lamet (sacerdote jesuita)

Ahora, que, no se sabe cómo, tus enemigos hipócritas y fariseos del momento, parecen brotar de entre las piedras; y, algunos, desde tu Iglesia, quieren mancillar tu pontificado desde sus trincheras ultracatólicas.

Ahora que unos cuantos ponen la letra por encima del espíritu y, sin mirar la viga en el ojo propio, pretenden aniquilar a los frágiles, distintos o pecadores, en vez de mirarlos con misericordia.

Ahora que algunos que se llaman cristianos rechazan al Jesús que comía con publicanos y prostitutas y solo piensan en juzgar y destruir. Ahora que, para proteger a los poderosos, el imperio del mercado y la sociedad del bienestar, rechazan a los que, más allá de las ideologías y partidos, luchan por solidaridad y la justicia.

Ahora que abundan los que consienten e incluso alaban la situación de un mundo partido en dos, entre los que pueden comer o nadar en la abundancia y los que pasan hambre, los que venden armas y los que son aniquilados, los ricos y los pobres, los creyentes e increyentes o ateos, déjame decirte, papa Francisco por qué te queremos.

Te queremos, porque...

1. Eres un ser humano. Parece obvio, pero no lo es tanto. Has dejado lejos el papa intocable. No ya el de la tiara, la silla gestatoria y el “nos”, benditamente rechazado por tus predecesores. Sino el enclaustrado en el terzo piano, a veces inaccesible, que hablaba sin escuchar, caminaba sin pisar la calle, predicaba con tal seguridad que parecía hacerlo casi siempre ex cathedra y se parecía más al pontífice que al padre.

2. Predicas para la gente. Has cambiado el lenguaje de tus cartas y sermones con terminología asequible para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, de modo que “se te entiende demasiado”. “Es argentino -dicen-, habla y habla”. ¿No nos quejábamos del papa esfinge, intelectual, que no se le comprendía? Gracias, porque a ti no solo se te entiende todo, sino que incluso creas lenguaje, neologismos, un género literario propio par hacer despertar a la gente del sueño digital.

3. Tus mejores amigos son los pobres. A ellos has dedicados tus párrafos y acciones más osados, más cariñosos, más valientes, a riesgo de ser calificado de “marxista”, “populista”, “peronista” y otras sandeces más. Por jugártela por los explotados, los inmigrantes, los marginados, los vagabundos, los últimos de esta sociedad injusta, teniendo como tu código de comportamiento, el mejor y más arriesgado de todos, las

bienaventuranzas de Jesús. Y también por las mujeres, dando algunos pasos para hacerlas subir algunos puestos en la Iglesia.

4. Por cuidar del planeta, a través de tus encíclicas y documentos pastorales, cuando la evidencia del cambio climático es ya más que evidente y los trust y oligopolios del mundo actual siguen apostando por el exclusivo beneficio material, la acumulación de los “graneros” de unos pocos, mientras se deteriora el planeta. Porque nuestro mundo también es un sacramento.

5. Por enseñarnos a reír y sonreír, mostrándonos un camino de eutrapelia, de alegría de vivir; porque desde la fe sabemos que esta vida tiene sentido frente a todos los miedos y angustias de los frecuentes profetas de calamidades.

6. Por condenar la violencia y las guerras, sin argucias geopolíticas o diplomáticas, fustigando toda forma injusta de utilización y gasto de armas, vengan de donde vengan y aunque por esta denuncia, algunos arremetan contra ti.

7. Por esforzarte en limpiar de lacras tu Iglesia, sean provenientes de la economía o la moral sexual, como has puesto de manifiesto en la forma drástica sin rodeos para erradicar la pederastia o los escándalos de las finanzas vaticanas.

8. Por enfrentarte a la Curia Vaticana y al poder clerical, y luchar para extirpar su corrupción, denunciándola en público, sin miedo a sus lobbies de poder e influencias, sin excluir el orgulloso despotismo clerical, siendo estas medidas las que posiblemente han levantado las mayores rebeldías cardenalcias y críticas internas.

9. Por la sinodalidad y descentralización de la Iglesia, la mejor manera de afrontar el centralismo y hacer participar a la periferia, un empinado y difícil camino emprendido, en el que aún hay mucho que andar, puesto que sin un primer paso no se hace viaje.

10. Por la tolerancia con la investigación teológica, la pluralidad de pensamiento, cátedra, prensa y expresión en la Iglesia, después de unos largos años de “mordaza” e involución. Incluso cuando las críticas van contra ti mismo.

11. Por la apertura a los otros, los miembros de otras religiones, judíos, islámicos, hermanos separados, agnósticos y ateos, sin complejos de superioridad, consciente de que nadie tiene una verdad absoluta y de todos podemos aprender. Especialmente por tu cercanía a los jóvenes, aceptándolos como son, ofreciéndoles, nunca imponiéndoles. La caridad por encima de la ortodoxia.

12. Por tu bendición a los gais, porque, sin dirimir teológicamente sobre la sacramentalidad de sus uniones, les dices que Dios los quiere, que tú los quieres, que no los juzgas (“y no

seréis juzgados), y que nadie tiene derecho a anularlos en vida por ser como son o se sienten. Porque la misión de la Iglesia es la del Buen Pastor y el Buen Samaritano, no la de apaleaer o excluir ovejas a cayado limpio. Algo parecido hay que decir sobre la comunión de los divorciados.

13. Por no identificarte con la infalibilidad. Ya que, sin negar esa prerrogativa papal, no la has ejercido, que yo sepa, hasta ahora, explícitamente, y, sobre todo, no la practicas diariamente con la ambigüedad de considerar que todo lo que dices es infalible. Es más, has aceptado en varias declaraciones algo insólito en un papa, que a veces te equivocas.

14. Por ser jesuita, no jesuítico. Por no renunciar al carisma de Ignacio, los Ejercicios Espirituales y la gran herencia de la Compañía, que demuestras a través de tu excelente formación, espiritualidad y práctica del discernimiento. Pero sin el “jesuitismo” excluyente, ni sibilino, ni aristócrata de la leyenda, siendo Papa de todos, abierto a todos los carismas, con predilección por la sencillez y el amor a las criaturas del santo de tu nombre, el de Asís. Con una sola “intransigencia”, contra el sectarismo y el inmovilismo en la Iglesia.

15. Pero sobre todo por tu sabor a Evangelio. A la pregunta de si eres un papa progresista o conservador, siempre opto por una respuesta: Ni lo uno, ni lo otro. Eres un papa evangélico. ¿Es esto progreso o no? Cada cual responda. ¿Está cambiando a la Iglesia con grandes reformas? Intenta, como puede y le dejan, acercarla más a Jesús. Eso es lo más arriesgado que se puede hacer, tanto como para provocar al mismo tiempo iras y amor o seguimiento, tanto como ser...

SIGNO DE CONTRADICCIÓN.